

La sequía es un fenómeno natural que provoca que llueva menos de lo normal, y cuando no se puede hacer frente a la escasez de agua que conlleva, se convierte en uno de los desastres naturales con mayor impacto medioambiental, económico y social.

Una situación de sequía no debe conllevar necesariamente escasez de agua si se desarrollan planes adecuados y si los ciudadanos asumen un consumo responsable.

El incremento de la desertización, de los incendios forestales, o de la degradación general del suelo y el paisaje son algunos de los mayores impactos medioambientales de una sequía extensa. A la vez, las especies de plantas y animales, el hábitat silvestre y la calidad del aire, el agua y el suelo disminuyen, mientras que diversas enfermedades y plagas de insectos aumentan.

El ser humano está agudizando el impacto de la sequía a causa de determinadas prácticas agrícolas o industriales, como la erosión del suelo, la deforestación o la emisión de gases contaminantes.

A su vez, los precios de los alimentos, la energía y otros productos se incrementan, conforme los suministros se reducen. La navegabilidad queda limitada, lo que afecta a los costes del transporte. La producción de energía hidroeléctrica disminuye, y esto acentúa el efecto invernadero, puesto que las centrales térmicas tienen que elevar su producción para paliar dicho descenso.

La sequía además también provoca desastres de tipo social a nivel mundial, como pueden ser la inseguridad alimenticia, hambruna, desnutrición o epidemias.

La disponibilidad de agua por habitante es cada vez menor, y los habitantes afectados por las sequías acaban emigrando en busca de alimentos y agua. Según la ONU la sequía es una de las principales causas de pobreza en el mundo.

Sin embargo, la sequía no tiene por qué inevitablemente asociarse a la hambruna y prueba de ello es que las sequías de características similares en Europa tienen un impacto menor.

Para ello los ciudadanos deben asimilar los valores y actitudes que promuevan el cuidado del agua, participando en iniciativas que mejoren el medio ambiente en general y superen situaciones como las de la sequía

La información y la concienciación medioambiental forman parte de las medidas para combatir sus consecuencias. El desarrollo de nuevas tecnologías que ayuden a mejorar la obtención y utilización de agua también juega un papel importante.